



FLASHES A.S.E.P.
JUNIO 2011

*“ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA Y ASEP
APENAS QUEDAN SECRETOS”*

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.110 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 17 al 27 de junio de 2011 de 2011, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 9 de julio de 2011.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2011. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN

"FLASHES"

(Junio 2011)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

El panorama mundial y nacional, por optimista que uno quiera ser, no puede calificarse de otro modo que como muy preocupante. Debemos aclarar que en general nos consideramos optimistas por naturaleza, buscando siempre la parte positiva de los acontecimientos, pero lamentablemente ni siquiera desde esa predisposición natural (no sabemos si antropológica) la evaluación de la situación actual, al enfilarse el descanso veraniego, y cuando se cumplen 75 años del inicio de la Guerra Civil española, no puede ser ni siquiera “regular”.

Trataremos de centrarnos en dos cuestiones, la situación internacional y la nacional. Comenzando por la internacional, parece indiscutible que lo que comenzó como una crisis financiera por la burbuja inmobiliaria y los “bonos basura” en los Estados Unidos, que llevaron a la quiebra o casi de algunos bancos e instituciones financieras como Lehman Brothers, se ha convertido recientemente en una auténtica crisis política particularmente en la Unión Europea, y más concretamente en la amenaza de “quiebra” en los países periféricos de esta organización supranacional como Grecia, Portugal, Irlanda, Italia y España. Pueden contemplarse dos hipótesis para explicar lo que está pasando y sus consecuencias: o bien la UE ha llegado al final del camino y se romperá en dos o más pedazos, o bien esta crisis reforzará la integración económica y política a un ritmo mucho más acelerado del que ha llevado en estos últimos años.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? ¿Cómo puede una crisis financiera aparentemente limitada a algunos bancos y grupos financieros amenazar la ruina de un grupo de estados europeos desarrollados como los cinco citados? Es evidente que no siendo economistas ni expertos en finanzas no vamos a intentar dar respuestas basadas en ese tipo de conocimientos. Por el contrario, consideramos que el problema planteado trasciende el nivel económico y financiero y posiblemente requiera un análisis más político, en el sentido de las relaciones de poder.

Una primera cuestión que merece al menos alguna reflexión es que cuando la UE finalmente logró adoptar el euro y crear el Banco Central Europeo, muchos analistas, como puede verse entre otras publicaciones en los FLASHES de los años 2001 y 2002, expresaron sus temores respecto a la reacción de otros países a esa Unión Monetaria Europea, que constituía una revolución en el orden financiero mundial tradicional establecido después

de la II Guerra Mundial, con total hegemonía del dólar como moneda de reserva.

Como ha sido habitual, la iniciativa de una moneda común y un Banco Central Europeo contó desde el principio con la oposición del Reino Unido y otros países del norte de Europa, más o menos los mismos que en su momento no entraron en la Comunidad Europea y formaron una organización competidora, la EFTA, que fracasó y se vio obligada a desaparecer algunos años después. No se trata de hacer arqueología histórica, puesto que esos acontecimientos son tan cercanos que no constituyen pasado sino presente. El hecho es que tres países de los que pertenecieron a la EFTA pero que ya llevan tiempo como miembros de la UE: Reino Unido, Dinamarca y Suecia, no han adoptado el euro, además de siete de los últimos diez países que se incorporaron a la UE, la mayoría del Este de Europa y antiguos países del Pacto de Varsovia.

Hasta la adopción del euro la Unión Europea había ido creciendo y consolidando su integración económica y, aunque más tímidamente, también avanzaba en su integración política. Como se ha señalado, la integración económica está mermada por la ausencia en la adopción del euro de diez países, y los intentos serios de mayor integración política se ven también mermados, como ocurre con el espacio Schengen, por la no participación voluntaria en la eliminación total de fronteras de Reino Unido e Irlanda, además de Rumania, Bulgaria y Chipre, que no pertenecen por no cumplir las condiciones todavía.

Nuestra hipótesis es que el “frenazo” a la hasta entonces rápida integración de la UE se inició a partir de la entrada en vigor del euro en enero de 2002, con la no participación de Reino Unido, Suecia y Dinamarca. Y, no debe olvidarse, con la ampliación algo precipitada de la UE que, de una “tacada”, aumentó su número de 17 a 27 países, con la entrada de los países de la Europa del Este en 2004 y 2006 (Rumania y Bulgaria), en unas condiciones mucho más fáciles que en su momento se exigieron a España y Portugal, por poner un ejemplo. Hay analistas que señalan que esa entrada masiva y poco exigente de condiciones fue una manera de torpedear a la UE, que se vio de pronto obligada a hacer ajustes para integrar unas economías que apenas cumplían los requisitos exigidos en el tratado de Maastricht. Una Eurozona no completa, un espacio Schengen no completo (más recientemente Dinamarca y otros países han restablecido las fronteras internas en circunstancias especiales para evitar la entrada masiva de refugiados del norte de África), y una ampliación algo descontrolada y en cualquier caso muy numerosa de países miembros han provocado por sí mismos problemas importantes para la continuada expansión e integración de la UE.

Contra todas las previsiones, la UE superó política y económicamente la competición nada amistosa de la EFTA hace ya décadas, superó los problemas que provocó la reconciliación y unión de las dos Alemanias, superó el desmembramiento de la antigua Yugoslavia, superó la ampliación algo forzada y precipitada hacia los países del Este de Europa, ha superado los distintos obstáculos a la auténtica integración que han supuesto la falta de unanimidad para la Eurozona y el espacio Shengen, e incluso ha superado (cada vez con mas dificultades) las denominadas “guerras contra Europa” , que fueron el título del libro publicado en el año 2000 por Alexander del Valle, en el que analizaba las negativas consecuencias para la economía europea de la primera guerra del Golfo, los conflictos en los Balcanes, el Cáucaso y la región MENA (y que ofrecen claves de la posterior intervención anglo-americana en la segunda guerra del Golfo en 2003, en Afganistán, y más recientemente en Libia y otros teatros bélicos). La segunda guerra del Golfo provocó una escisión en la UE de la que todavía no se ha recuperado, pues demostró la falta de una política común exterior y de defensa de la UE. El euro ha sido una molestia para el dólar, de la misma manera que la UEO (Unión Europea Occidental, es decir, el intento hasta ahora fallido de fuerzas armadas europeas) ha sido una molestia para la OTAN. Los Estados Unidos y Europa, se dice, están condenadas a entenderse, pero el problema es que ambos tienen vocación y capacidad para liderar esa unión, y lo que es peor, ambos quieren dirigir esa coalición y cada uno recela del otro. Por si esto fuera poco, el Reino Unido forma parte de Europa pero tiene lazos posiblemente más profundos con los Estados Unidos y recelos históricos de la Europa continental que no han logrado superar.

Con estos antecedentes, y cuando la UE parecía estar más o menos estabilizada aunque sin lograr una mayor consolidación por las razones antes descritas, se desencadena la crisis financiera del 2007, en Estados Unidos, pero con repercusiones importantes e inmediatas sobre la Unión Europea. Al principio parece que se trata de una crisis financiera atribuible a los bonos basura y a la burbuja inmobiliaria, y así transcurren los hechos más o menos hasta 2010. Pero a partir de finales del 2010 y durante todo el 2011 cada vez se habla menos de crisis en el sector inmobiliario y mas de crisis financiera (comienzan a establecerse los tests de estrés para los bancos), e inmediatamente, de crisis de las economías nacionales por la deuda del sector público y del sector privado. En pocos meses se ha pasado de hablar de ayudas públicas a las entidades financieras y de la falta de crédito para las pequeñas y medianas empresas y para las familias, a hablar de ¡falta de crédito para los países!, y de hablar de embargos y quiebras de economías nacionales en lugar de embargos y quiebras de empresas. Actualmente estamos todos pendientes de las agencias de “rating”, que

valoran la capacidad de pago y endeudamiento de los países como si fueran “brokers” de carreras de caballos en Epson.

Lo curioso de todo esto es que, en primer lugar, solo hay tres agencias de “rating” que estén mundialmente aceptadas, y las tres son americanas, o mejor, anglosajonas. Más curioso parece ser que estas agencias solo vean “pajas” en los ojos de algunas economías europeas, pero no vean “vigas” en la economía norteamericana, a pesar de su deuda exterior (en gran parte en manos de China). Hasta el momento de escribir estas líneas, no hay noticia de que alguna de estas tres agencias de “rating” haya modificado el “rating” de los Estados Unidos o del Reino Unido, aunque es cierto que solo en los últimos días se ha comenzado a hablar de la posibilidad de hacerlo con la deuda norteamericana (pero solo se ha hablado, mientras que en el caso de Grecia, Portugal, Irlanda, Italia y España sus actuaciones han ido más allá de las palabras). Resulta un poco curioso que Obama y el Tesoro Americano lleven dos semanas hablando de suspensión de pagos y no se les haya tocado el “rating”. En el caso de Grecia, Portugal, etc... basta que cualquier político de cualquier país haga un comentario sobre solvencia de éstos para que les bajen el rating. Se entiende bien que la interdependencia entre las economías europeas es tan amplia e intensa que una quiebra de Grecia repercutiría inmediatamente en las demás economías europeas. Se entiende bien, por ejemplo, que si Portugal entrase en problemas graves España se vería inmediatamente afectada. Por ello resulta menos fácil de entender que si Irlanda entra en problemas graves el Reino Unido no se vea afectado, según las agencias de “rating”.

No es extraño, por tanto, que algunos comentaristas estén insinuando que lo que se ha planteado es una auténtica guerra económica de las agencias de “rating” a las economías europeas, guerra que posiblemente tiene una justificación inicial pero que, según esos analistas, podría encubrir intereses no tan justificables ni tan objetivos. Sea o no verdad que existe esa guerra o el propósito de que la haya, lo cierto es que las agencias de “rating” llevan muchos meses teniendo unos beneficios más extraordinarios de lo que nunca hubieran pensado.

Hasta aquí, por tanto, la hipótesis “perversa” de que la crisis actual es un plan anglosajón para eliminar la competencia que les pueda plantear una Europa Unida, retrasando su integración y consolidación mediante la provocación artificial de problemas económicos a través de las agencias de “rating”. Pero se puede plantear la hipótesis contraria, es decir, se está presionando a los países de la Unión Europea mediante un endeudamiento cada vez más caro que les lleve a someterse a una disciplina económica común y acelerar su unidad política de acción a través de un sistema federal, con el fin de tener un aliado más potente y fiable en el

enfrentamiento previsible con los poderes emergentes, como China, India, Latinoamérica, etc. para lo que Estados Unidos sabe que no podrá hacerlo solo, sino que necesitará la colaboración de Europa.

¿Podrían pues derivarse algunas consecuencias positivas de todos estos hechos? A primera vista resulta difícil verlas, pero siempre se pueden formular hipótesis sobre distintos escenarios. Por ejemplo, muchos han sido los analistas que han criticado que se adoptase una moneda común y un banco central europeo sin que simultáneamente se adoptase una política fiscal y una política económica comunes para toda la UE. De hecho, hasta ahora se puede comprobar que la economía de Grecia está intervenida por la UE, y más particularmente por Alemania y Francia. Y algo parecido se viene observando respecto a Portugal e Irlanda, y para más tarde parece prepararse una situación similar para Italia y España. (En nuestra opinión, si este futuro se cumple, Bélgica y Francia pueden irse preparando, pues la marea les llegará después). En cualquier caso, ya hay propuestas de homogeneizar edades de jubilación, sistemas de pensiones, incluso se habla de la necesidad de un Ministro de Hacienda Europeo, y de establecer legalmente el techo de endeudamiento de cada país. Todo ello implicaría un gran salto adelante en la integración económica europea imposible de lograr mientras subsista el poder autónomo de los estados europeos, cada uno con sus peculiaridades y, sobre todo, con sus poderes y derechos. En otras palabras, la actual crisis podría acelerar una mayor y más rápida integración económica y, a continuación, la política.

Esta hipótesis se basaría en que parece cada vez más necesaria una interdependencia económica entre Estados Unidos y Europa para formar un bloque que pueda competir y negociar con los poderes mundiales emergentes, China, India, países árabes, Latinoamérica, etc., y esa interdependencia parece requerir un mando único, que es el que podría estar en vías de constituirse. Hay prisa, porque todo cambia con un ritmo frenético, y la formalización de una Europa unida, al ritmo actual, llevará demasiado tiempo. El tiempo que toman los gobiernos de los países europeos citados parece demasiado lento, y los gobiernos, dependientes de los votos, se lo piensan dos veces antes de tomar medidas impopulares, o las retrasan lo más posible. Alemania y Francia puede que tengan un proyecto para Europa, pero de momento parece que quien lo tiene ya desde hace tiempo son el Reino Unido y los Estados Unidos. Y tienen prisa por reducir los plazos para lograrlo. De vez en cuando la Providencia parece acudir en ayuda de los que tienen prisas. Muchos historiadores afirman que Roosevelt le comentó a Churchill que convencer a la opinión pública norteamericana de la necesidad de entrar en la II Guerra Mundial llevaría por lo menos un año. Pero Pearl Harbor lo logró en menos de 24 horas. No

ha sido la única vez en que ciertos hechos han acertado los plazos en que se han adoptado importantes decisiones.

Los actuales conflictos bélicos en el norte de África y en el Golfo están obligando a los países europeos a participar más activamente, como ha ocurrido en Irak, en Afganistán, y en Libia, y puede comprobarse que Estados Unidos está forzando esa mayor participación europea al tiempo que limita o reduce la suya, lo que también está provocando mayor gasto en seguridad y defensa a las economías europeas. Ese es el caso de España, que participa muy intensamente en Afganistán y Libia (después de haber concluido su misión de varias décadas en Bosnia).

Tomando en consideración, precisamente, el caso más cercano de España, parece evidente que un gobierno que está al final de su legislatura no tiene prisas en adoptar ciertas decisiones económicas que se sabe son muy impopulares. Pero no es menos cierto que la presión exterior (las agencias de “rating” cotizan nuestra deuda cada vez más próxima a los bonos basura) se ha acelerado desde que Bruselas pidió al Gobierno de España la adopción de ciertas medidas. Pero el Gobierno de España no puede exigir medidas a Comunidades Autónomas cuyos gobiernos están formados por partidos políticos que sostienen al Gobierno de España en el Parlamento Nacional, y que desconfían (posiblemente con razón), que el futuro Gobierno pueda no ser tan complaciente y generoso. Tampoco parece que pueda exigir el apoyo a reformas impopulares a unos Sindicatos que le proporcionan un amplio respaldo electoral.

Pero también hay que decir que el reciente examen al que se ha sometido a las entidades financieras españolas y europeas (en el que España ha presentado el 90% de las entidades a examen, cuando los demás países solo han presentado algo más del 50% exigido por Bruselas), el resultado no ha sido objetivamente malo para España, a pesar de que cinco de las ocho entidades que han suspendido el examen sean españolas. España se ha comportado con mayor transparencia al presentar a examen la casi totalidad de sus entidades, cuando otros países solo han presentado algo más de un tercio de sus entidades, pero de hecho los mercados han reaccionado castigando a España al elevar una vez más el interés de su deuda, aumentando su “rating” hasta cerca ya del nivel de 400 puntos el mismo día de conocerse los resultados de los tests de estrés. No debe olvidarse, sin embargo, que aunque incluso las cinco entidades que han suspendido el examen no necesitarán recibir fondos de ayuda para salir adelante, el conjunto de la banca española tiene alrededor de un tercio de la deuda pública total española, lo que implica un riesgo evidente.

El problema económico-financiero de España tiene por otra parte matices propios. En primer lugar, la debilidad del Gobierno del PSOE, que ha tenido que apoyarse durante esta legislatura y la anterior en los partidos nacionalistas tanto en Cataluña como en el País Vasco, Canarias y, cuando ha sido necesario, en los partidos nacionalistas de otras regiones y Comunidades Autónomas. Para hacerlo, el Gobierno no ha tenido más remedio que pagar el precio que estos partidos nacionalistas le han exigido. Y ello ha dado lugar a una política de auténtico descontrol presupuestario, con despilfarros injustificables en las administraciones públicas, central, autonómica y local. Este es un problema, no menor, del que están libres otros países europeos. El despilfarro, la corrupción, ha sido el gran cáncer de España en el ámbito económico y en el político. En primer lugar por el despilfarro mismo y por la desviación de los dineros públicos. En segundo lugar por el incremento absolutamente innecesario de los trabajadores de las administraciones públicas por razones puramente clientelistas (incremento de asesores, empresas públicas y fundaciones a través de las cuales se ha sustraído el control de sus presupuestos con mayor facilidad). En tercer lugar porque los infractores de la legalidad generalmente no dimiten. Se limitan a afirmar, eso sí con gran solemnidad, que “asumen sus responsabilidades”, pero la asunción de responsabilidades no suele incluir ni la dimisión, ni la devolución de lo sustraído, ni el encarcelamiento. Sería más que deseable que los convictos de corrupción tuvieran sanciones ejemplarizantes, además de “asumir su responsabilidad”. La devolución de lo sustraído debería ser siempre una condición *sine qua non* además de las otras diligencias a las que los corruptos, despilfarradores, defraudadores, prevaricadores, etc. deberían enfrentarse, con independencia de lo mucho o poco importante de sus cargos. El espectáculo reciente en el que, después de las elecciones, los cargos electos que llegan a sus puestos en las Comunidades Autónomas o en las Diputaciones y Ayuntamientos encuentran las arcas públicas vacías y llenas de deudas es inadmisibile. Es inadmisibile que los cargos públicos salientes se vayan sin tener que responder de cómo han gastado sus presupuestos. En España no hay rendición de cuentas por parte de los cargos públicos, sino todo lo contrario, un grado de tolerancia y permisividad muy alto, siempre justificado en que fueron elegidos por el pueblo (también lo fue, hay que recordarlo, Hitler, y ello no le exculpó de sus crímenes). Puede asumirse que la rendición de cuentas políticas se haga en las urnas, pero la rendición de cuentas económicas se debe hacer ante el Tribunal de Cuentas del Reino, y desde ahí, si ha lugar, ante los Tribunales de Justicia. Pero un político que despilfarra, que comete fraude, que prevarica, no puede saldar sus fechorías solo dimitiendo, siendo cesado, o simplemente diciendo que “asume su responsabilidad”, sino que debe pagar con la cárcel, y como exige la “*vox populi*”, no debería salir de la cárcel mientras no haya

devuelto el dinero que haya sustraído o malgastado. En cuanto hubiera dos o tres casos de este tipo se vería descender la delincuencia entre los cargos públicos. Ahora, es evidente que no existe temor a la sanción, que suele reducirse a un “juicio y condena” solo en los medios de comunicación. Es bochornoso que al cerrar este comentario la opinión pública asista al espectáculo de un Presidente de Comunidad Autónoma que tiene finalmente que declarar ante los tribunales de justicia por haber aceptado, presuntamente, unos trajes y zapatos. Es igualmente bochornoso que otro ex-presidente de Comunidad Autónoma haya podido eludir, hasta ahora, a los tribunales, por haber ayudado con subvenciones o contratos públicos a empresas en las que trabajan una hija y un hijo respectivamente, y que el mismo ex presidente y el actual de esa misma Comunidad no hayan comparecido todavía ante los tribunales por el caso de unos ERES falsos que han permitido cobrar pensiones muy altas e indebidas a varias decenas de conciudadanos con los que les unen relaciones de parentesco, amistad o afinidad política. Es también muy bochornoso y lamentable que otro ex-ministro y candidato a próximas elecciones no de explicaciones por la presunta colaboración de su equipo de colaboradores más directo con banda armada, según la acusación formulada por un tribunal. España se ha mal-acostumbrado a que los políticos, por una especial gracia divina, no respondan más que “ante Dios y ante la historia”.

Los datos que se presentan este mes en la sección de Actualidad demuestran sin lugar a dudas que los españoles prefieren casi unánimemente la democracia a un sistema político basado en un líder fuerte que no tenga que estar sometido al Parlamento ni a las elecciones, o a un gobierno de expertos, y menos aún a un gobierno militar. Sin embargo, los españoles muestran este mes su máxima insatisfacción con el “funcionamiento” de la democracia española desde los años 1994-95, asignan a los partidos políticos y al Gobierno de España la peor puntuación entre las trece principales instituciones políticas por las que se ha preguntado, y asignan a Rajoy, Cayo Lara y Zapatero la puntuación más baja entre los catorce personajes públicos por los que se ha preguntado este mes. No hay la más mínima duda sobre el hartazgo de la sociedad española sobre los partidos políticos y los políticos, pero no porque no quieran democracia, sino porque quieren más democracia, no porque no quieran partidos políticos o políticos, sino porque están hartos de estos partidos y de estos políticos y quieren otros.

Además, un 40% desearía poder elegir directamente al Presidente del Gobierno, si bien una proporción solo un poco mayor prefiere seguir con el sistema actual de que sean los diputados quienes le elijan. En cuanto a las listas para elegir a los diputados, casi la mitad de los españoles desearía algún tipo de listas abiertas, frente a solo un 18% que preferiría seguir

como hasta ahora, y curiosamente, prefieren en mayor medida la posibilidad de tachar nombres de las listas que presenten los partidos que la posibilidad de añadir nombres a esas listas.

En los FLASHES de mayo aventurábamos la hipótesis de que Zapatero se había visto forzado poco a poco por su propio partido a ir haciendo concesiones, como la de indicar (sin explicitar de forma inequívoca) que Rubalcaba sería su sucesor (nombrándole Vicepresidente Primero), pero al mismo tiempo que parecía animar a presentarse como candidata a la ministra de defensa, Carme Chacón. Que posteriormente, agobiado por las presiones, tuvo que proclamar que no sería candidato a presidente del gobierno en las próximas elecciones. Posteriormente señaló públicamente a Rubalcaba como candidato para las próximas elecciones, pero al mismo tiempo anunciaba elecciones primarias a las que manifestó que concurriría Carme Chacón, aunque luego desistiría. Todo este proceso, sugeríamos entonces, tenía como objetivo dilatar lo más posible su adiós definitivo a la presidencia del Gobierno de España. Decíamos también que Rubalcaba, persona inteligente sin duda, no aceptaría dejar sus cargos en el Gobierno, nada menos que el Ministerio del Interior y la Vicepresidencia primera (para asuntos políticos) sin antes haber logrado que Zapatero renunciara a la Secretaría General del PSOE y facilitara su elección a ese cargo. Argumentábamos que sin poder en el Gobierno y sin poder en el partido, Rubalcaba podía ser fácilmente “quemado” como candidato, y así parece que puede ser en los próximos meses a causa del caso Faisán (como ya indicamos también entonces).

Nuestra hipótesis global era que Zapatero tenía todavía esperanzas de que algún signo de final de ETA y una tímida recuperación económica pudieran facilitarle el ser aclamado por el partido para que repitiese como candidato a la presidencia, y por ello quería dilatar la convocatoria de elecciones hasta el último día legal de la presente legislatura, en marzo de 2012. Esta hipótesis sería mas plausible si el actual candidato, Rubalcaba, resultara “quemado” como hemos señalado, pues entonces el PSOE se vería enfrentado con una situación de emergencia y la solución más segura se vería como la de mantener a Zapatero como candidato (sobre todo porque la inmensa mayoría de los cargos en el gobierno, en el parlamento y en el partido, le deben su puesto a Zapatero). Incluso, añadimos ahora, si se produjeran conflictos sociales de gran envergadura podría haber justificación para retrasar la convocatoria de elecciones en la fecha citada, prorrogándola, como también se prolongó el mandato de los miembros del Tribunal Constitucional, por conveniencias políticas.

La hipótesis alternativa era que Rubalcaba, a quien la anterior hipótesis no le puede resultar desconocida, tomaría sus medidas para contrarrestar esos

peligros a su candidatura forzando su elección como Secretario General del PSOE. No ha sido así, sin embargo, al menos hasta el momento de escribir estas líneas, y más bien Rubalcaba se encuentra ahora en la situación de tener que ocuparse de su defensa por el caso Faisán. Ha logrado, al menos, mantener algo de poder en el gobierno al haber logrado ser sustituido por su segundo, su hombre de confianza, pero el nuevo ministro también está amenazado, incluso más directamente, por el caso Faisán. Y es muy humano y comprensible que, sobre todo en política, donde priman los intereses sobre las lealtades, se opte habitualmente por que se quemase otro mejor que uno mismo.

En consecuencia, no es descartable que Zapatero vuelva a ser el candidato a la presidencia, e incluso es menos descartable aún que tenga un candidato o candidata tapado/a para sustituir a Rubalcaba en el supuesto de que este se quemase en los próximos meses. Esa doble alternativa dependería, claro está, de que se cumplieran las expectativas sobre un final de ETA y/o de una mejora de la economía. Si estas expectativas se confirmaran es más posible que Zapatero tenga la tentación de hacerse elegir candidato. Si no se cumplen, entonces Zapatero nombraría un candidato/a distinto. Esta hipótesis no es la única, sin embargo. En primer lugar, porque cabría la posibilidad, poco plausible desde luego, de que un sector del PSOE junto con el PP y otros partidos terminara con esas supuestas aspiraciones de Zapatero mediante una moción de censura. Rubalcaba tiene talento para eso y mucho más.

Por otra parte, el PP tampoco tiene un futuro tan azul como parece. Es cierto que ha aprovechado muy bien los resultados de las elecciones del 22-M para mejorar su imagen pública, y sobre todo para mejorar sus relaciones con CiU en Cataluña. Ante todo hay que subrayar que el PP, que ha tenido desde hace años dificultades para pactar con otros partidos (incluso con Alvarez Cascos en Asturias y con UPN en Navarra, por no hablar de CC en las Islas Canarias), puede encontrarse con una victoria por mayoría, pero no absoluta, en las elecciones de 2012. En esa situación, y conociendo la habilidad del PSOE para lograr apoyos (“como sea”, por citar una frase muy conocida de Zapatero), podría darse el caso de que el PSOE lograra a la vez perder las elecciones pero asegurarse el Gobierno de España. La situación entonces sería dramática, pues el PP tendría casi todo el poder autonómico pero con unos recursos muy escasos para llevar adelante sus políticas y un Gobierno de España poco favorable y colaborador, pero con toda la responsabilidad ante los ciudadanos. Jugar “restado”, como en el poker, es siempre una de las peores situaciones en que uno puede encontrarse. Además, incluso si el PP ganase las elecciones por mayoría absoluta, cabe la posibilidad de que algunos movimientos sociales actualmente adormecidos o controlados por el PSOE, como los

movimientos independentistas en Cataluña y País Vasco, las manifestaciones y huelgas de los sindicatos, e incluso una nueva versión del 15-M más violenta y reivindicativa, hicieran muy difícil la labor de gobernar al posible Gobierno de España del PP. Esta hipótesis se ha verificado en otros momentos, por tanto rechazamos que se trate de un supuesto no plausible.

Es evidente que se podrían comentar aquí muchos otros problemas, tanto mundiales como españoles, que nos esperan, no ya para la vuelta de vacaciones, sino para seguir provocando sobresaltos durante las vacaciones. Intencionadamente, esta vez, se han elaborado todos los informes exclusivos para cada cliente y el Informe general antes que estos FLASHES, ya que aquí es donde se incluye el comentario sobre el contexto social, económico y político, analizando el presente y formulando conjeturas sobre el futuro. Como hemos dicho muchas veces, lamentablemente no tenemos la bola de cristal para conocer el futuro, y tenemos que aventurarnos con hipótesis. Y las hipótesis son solo eso, conjeturas más o menos bien fundamentadas, pero que cambian y deben cambiarse cada vez que se tiene más información. Las hipótesis nos ayudan a pronosticar el futuro en la medida en que los supuestos de partida sean más o menos exactos, pero no son adivinanzas ni certezas. No antes de septiembre ASEP llevará a cabo su nueva investigación mensual. Por eso este comentario se ha alargado un poco más de lo habitual.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Continúa el clima de opinión pesimista y de insatisfacción de los últimos meses y años, agudizado un poco más, como viene sucediendo mes tras mes. Parecería difícil que los indicadores empeoren, pero todos los meses lo hacen un poco más. Se observa así un cierto empeoramiento de casi todos los indicadores, tanto económicos como políticos, de manera que la inmensa mayoría siguen en niveles muy negativos y de clara insatisfacción y pesimismo, similares a los de los dos últimos años.

Los indicadores económicos principales alcanzaron unos mínimos históricos a finales de 2008, pero iniciaron una leve recuperación a lo largo de 2009 con fluctuaciones poco importantes, marcando una tendencia relativamente clara de leves mejores perspectivas económicas, nacionales y futuras, si bien los datos siguen mostrando todavía una muy negativa visión de ambas, con clara insatisfacción y pesimismo. La tendencia secular desde las elecciones de 2008, y en realidad desde las elecciones de 2004, relativa a los tres indicadores económicos principales (Sentimiento del Consumidor, Evaluación de la Situación Económica Nacional, y Optimismo Personal), ha sido la de mantenerse muy por debajo del nivel

de equilibrio.

La percepción general de los españoles sobre la situación económica es la peor desde finales de 1993, aunque pueda haber fluctuaciones de un mes a otro. Los tres indicadores citados son muy similares, pero levemente peores, que los de la última investigación en mayo de este año. Más concretamente, el ISC pierde un punto, el IESE pierde cuatro, y el IO pierde también dos puntos.

Los indicadores de ahorro se mantienen como en el pasado mes de mayo y se encuentran en los niveles más bajos de los últimos doce meses (la propensión al ahorro se mantiene igual y la proporción de los que ahorran gana un punto respecto a mayo). Sigue aumentando la proporción de hogares que se endeudan (5%) y la de los que gastan sus ahorros (10%), aunque aumenta un punto porcentual la proporción de los que ahorran algo (26%).

La Satisfacción con la Calidad de Vida disminuye dos puntos aunque continúa en un alto nivel, pero mucho más bajo que lo que ha sido habitual durante las últimas décadas, nivel que objetivamente sigue siendo alto a pesar de todo. En cuanto al índice de post-materialismo, aumenta este mes al 37%, y aunque ello implica una significativa recuperación respecto a los últimos meses, se mantiene en un bajo nivel de seguridad personal y económica, por lo que parece sugerir un retorno hacia los valores materialistas. Y la práctica religiosa, que oscila muy poco a lo largo no de años, sino de lustros, continúa en el nivel de 1,9 puntos, que comienza a ser ya lo habitual, pues ha sido el nivel obtenido en nueve de los once últimos sondeos.

El análisis de los indicadores políticos muestra que la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia recupera 5 puntos respecto a marzo, pero continúa por debajo del nivel 130 desde finales de 2009. Como ya indicábamos en nuestro comentario de marzo, puede que el bienestar económico y social precedente hubiese impedido a los españoles darse cuenta de la crisis política, o les hubiera compensado de ella, pero lo que parece evidente es que el descontento con la política ha aflorado al tiempo que la crisis económica se ha consolidado. Es más que probable que el alto grado de corrupción política sin que su descubrimiento y denuncia tenga consecuencias de cárcel o de devolución del dinero tenga mucho que ver con esta relativa pérdida de confianza en el funcionamiento de la democracia.

La Satisfacción con la labor del Gobierno ha continuado empeorando, alcanzando un mínimo de 50 en esta investigación (en la escala de 0 a 200 puntos), es decir, un tercio de la puntuación de partida inmediatamente

después de las elecciones de 2004 (cuando su valor fue de 150). A diferencia de la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, la Satisfacción con la labor del Gobierno ha estado por debajo del nivel de equilibrio desde las elecciones de 2008, disminuyendo de manera continuada, especialmente a partir de 2009, y con muy pocas y leves fluctuaciones.

En cuanto a los indicadores relativos al centro de gravedad ideológico y al sentimiento nacionalista o español de la sociedad española, ambos se mantienen en sus niveles habituales, es decir, entre el centro y el centro izquierda y en el sentimiento mayoritario de compartir sin problemas el sentimiento español con el de la Comunidad Autónoma de residencia. Prueba de ello son el hecho de que por cuarta vez desde hace años, la suma de las proporciones de quienes se consideran ideológicamente de centro o de derechas (41% este mes) supera a la proporción de los que se consideran ideológicamente de izquierdas (39%). La pérdida de peso electoral del PSOE y de los partidos nacionalistas parecería confirmar este leve cambio en los dos indicadores citados, como se comprueba también en los datos de este mes, el cuarto consecutivo en que la intención de voto denominada “directa” (sin estimaciones de ningún tipo) muestra ventaja del PP sobre el PSOE.

Solo una institución este mes recibe una valoración superior a los 5 puntos: las Fuerzas Armadas. El ranking por tanto es el siguiente: Fuerzas Armadas (5,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), La Corona (4,9), Defensor del Pueblo y Ayuntamiento (4,4 puntos cada una), Tribunal Constitucional (4,3), Iglesia Católica (3,9), Senado y Organizaciones Empresariales (3,7), Congreso de los Diputados (3,6), Sindicatos (3,2), Bancos y Gobierno de la Nación (3,0), y Partidos Políticos (2,9 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

En cuanto al ranking de personajes públicos, todas las valoraciones son este mes, como también se ha visto en relación con las instituciones, mucho más bajas que en meses anteriores, lo que sugiere que el malestar económico y político y los efectos del 15-M posiblemente han contribuido a ello. El ranking de este mes es el siguiente: El Rey Juan Carlos (5,1 puntos en la escala de 0 a 10 puntos), el Príncipe Felipe (5,0), la Princesa Letizia (4,7), Felipe González (4,4), Ruiz Gallardón (3,9), José Bono y Carme Chacón (3,7), Esperanza Aguirre (3,6), Rubalcaba y Rosa Díez (3,5), José M^a Aznar (3,2), Mariano Rajoy (3,1), y Cayo Lara y José Luis Rodríguez Zapatero (2,8 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

La estimación de voto de este mes para unas futuras elecciones legislativas nacionales muestra una clara ventaja del PP sobre el PSOE, 10,5 puntos sobre el total de electores, que de mantenerse representaría para el PSOE

una derrota mucho mayor que la que ha tenido en las elecciones municipales (solo seis puntos de diferencia) y solo algo más baja que la derrota sufrida en las elecciones autonómicas (12 puntos porcentuales, siempre sobre el total de electores). Además, por quinta vez desde las elecciones de 2004, como se ha indicado antes, el PP tiene una intención “directa” de voto (la que expresan los entrevistados), significativamente más alta que la del PSOE, algo que prácticamente no se había visto nunca. El voto estimado para el PP muestra una vez más una ventaja que, incluso con el margen de error que se quiera, no deja dudas respecto al hundimiento electoral del PSOE en estos momentos, lo que no prejuzga cual pueda ser el resultado de unas futuras elecciones que ni siquiera se sabe con certeza cuando se convocarán. Todos los indicadores que se toman en cuenta para elaborar la estimación de voto sugieren que, cuando se realizaron las entrevistas los propios votantes del PSOE mostraban una fuerte crítica al Gobierno y en especial a su Presidente, Rodríguez Zapatero.

Así, debe subrayarse que, además del hecho de que Zapatero obtiene este mes junto a Cayo Lara la peor valoración de todos los líderes por los que se ha preguntado este mes, incluso cuando se compara su valoración con la de los otros cuatro líderes del PSOE solo entre los votantes del PSOE se comprueba que es el que tiene la peor valoración (4,5 puntos), cinco décimas menos que Carme Chacón, seis décimas menos que Rubalcaba y Bono, y 17 décimas menos que Felipe González. Se trata de una situación realmente única y sorprendente.

6. LA ACTUALIDAD

Las cuestiones sobre las que se ha preguntado este mes en el bloque de actualidad se han referido a tres áreas distintas. Un primer conjunto de preguntas se han centrado sobre las pasadas elecciones autonómicas y locales del 22 de mayo. Un segundo bloque se ha referido a las preferencias por tipos de gobierno para España y sobre la democracia en general. Y el tercer bloque, teniendo en cuenta que en julio se conmemora el 70 aniversario del comienzo de la Guerra Civil, se ha dedicado a las opiniones y memorias (para quienes vivieron esos tiempos) de la Guerra Civil y del régimen de Franco.

Las Elecciones Autonómicas y Locales del 22 de mayo

En lo que respecta a las pasadas elecciones del 22 de mayo, se ha preguntado por el grado de satisfacción del entrevistado con los resultados de dichas elecciones. Así, y en lo que se refiere a las elecciones municipales, los datos sugieren proporciones similares de satisfechos

(35%) e insatisfechos (32%), y una proporción de entrevistados similar a las otras dos (33%) que no opinan sobre la cuestión.

Por lo que se refiere a los resultados de las elecciones autonómicas, se observa que los insatisfechos (36%) aventajan por escasa diferencia a los satisfechos (33%), siendo un 31% los que no opinan.

Formas de Gobierno y Democracia

En esta investigación se ha preguntado por las preferencias de los españoles respecto a cuatro tipos de gobierno, una pregunta habitual en estudios comparados internacionales. Las cuatro formas de gobierno son el de un líder fuerte que no tenga que estar preocupado por el Parlamento ni por los resultados electorales (que esté, por así decirlo, por encima de ellos), el gobierno de un grupo de expertos, un gobierno militar, o un régimen político democrático.

Aunque diversos estudios internacionales y nacionales, y particularmente estudios previos de ASEP, han demostrado que los españoles prefieren de manera casi unánime un régimen democrático, nunca está de más confirmarlo, como lo hacen los datos de esta investigación.

En efecto, un 90% de los entrevistados en esta investigación afirman que sería muy bueno o bastante bueno tener un régimen político democrático, frente a solo un 4% que opinan que ese tipo de régimen sería muy malo o bastante malo.

Predominan también los que opinan que sería bueno “tener expertos que tomen decisiones con las que ellos piensan que es lo mejor para este país” (49%) frente a los que creen que eso sería malo (37%).

Pero predominan los que consideran que sería malo tener un gobierno basado en un “líder fuerte que no tuviera que preocuparse por Parlamento o elecciones” (52%) frente a quienes lo considerarían bueno (30%), y la diferencia es aún mucho mayor al comparar a los que considerarían malo tener un gobierno militar (85%) frente a los que lo considerarían bueno (6%).

Teniendo en cuenta que, como se esperaba, los españoles apuestan casi unánimemente por un régimen político democrático, pareció oportuno preguntar por cual era la característica esencial para que exista democracia. Casi la mitad de los entrevistados (43%) contestaron que el requisito esencial de una democracia es “poder votar libremente”. Y la segunda característica más mencionada (16%) es la de que existan diversos partidos políticos.

Se ha preguntado también por la forma preferida para elegir al Presidente del Gobierno, si mantener el sistema actual mediante el cual son los diputados elegidos al Congreso de los Diputados quienes, en representación de la soberanía popular, los que eligen al Presidente (como se hace en las repúblicas o monarquías parlamentarias), o si elegir directamente al Presidente del Gobierno, como se hace en las repúblicas presidencialistas. Los resultados demuestran una opinión pública muy dividida en esta cuestión, pues mientras un 44% prefiere seguir con el sistema actual, un 40% preferiría elegir al Presidente del Gobierno directamente. La división de opiniones está presente sea cual sea la variable sociodemográfica que se contemple.

De manera similar, se ha preguntado también por las preferencias de sistema electoral para elegir a los diputados. Se ha preferido en este caso ofrecer diversas alternativas bien especificadas a la forma actual de listas elaboradas por los partidos y cerradas, pues en investigaciones precedentes se ha llegado a la conclusión de que la mayor parte de los españoles tiene ideas muy diferentes sobre el significado de “listas abiertas” o “listas no cerradas”.

Uno de cada cuatro entrevistados no contestó a la pregunta, lo que no es extraño teniendo en cuenta que la contestación requiere un conocimiento algo más detallado de las ventajas y desventajas de diferentes sistemas electorales.

Solo un 3% de los entrevistados prefiere el “distrito único” como en las elecciones europeas, es decir, que solo haya una circunscripción electoral que es España, y que por tanto las listas sean nacionales, no por provincias como ahora. Y solo un 5% de los entrevistados preferiría el “distrito unipersonal”, es decir, que España se divida no en 52 circunscripciones, sino en 350 (que son los escaños actuales en el Congreso de los Diputados), y en cada uno de ellos se elija a un representante.

Los dos tercios de entrevistados restantes se reparten entre cuatro opciones en proporciones no muy diferentes entre sí. La proporción mayoritaria (18%) prefiere que todo siga como hasta ahora, es decir, “listas de candidatos elaboradas por los partidos y cerradas”. Pero un 17% preferiría “listas de candidatos elaboradas por los partidos, pero con posibilidad de tachar nombres”, y un 15% en cada caso preferiría “listas de candidatos elaboradas por los partidos, pero con posibilidad de añadir nombres” o “listas de candidatos elaboradas por los partidos y cerradas, pero con posibilidad de tachar nombres y de añadir otros en su lugar”. En otras palabras, un 18% de entrevistados preferiría el sistema actual de listas elaboradas por los partidos y cerradas, frente a un 47% que preferiría listas

abiertas, que permitan “tachar” o “añadir” nombres o las dos cosas a la vez. Creemos que esta forma de preguntar es más clara y comprensible para el ciudadano medio.

Memoria del Franquismo y la Guerra Civil

Teniendo en cuenta que en este mes de julio de 2011 se conmemora el 70 aniversario del levantamiento de Franco y el inicio de la Guerra Civil, y que ahora también se cumplen 20 años desde que ASEP, a través del proyecto CIRES, realizó una encuesta en la que se incluyó un módulo de preguntas sobre la Guerra Civil (www.jdsurvey.net Colección CIRES, investigación 6/1991 sobre Cultura Política y Económica), se decidió incluir en el sondeo de este mes de junio algunas preguntas que replicaran las de hace 20 años, con el fin de comprobar hasta qué punto han cambiado las opiniones de los españoles sobre ese acontecimiento histórico.

Opinión sobre la Labor desarrollada por Franco

	TOTAL	Muy negativa	Negativa	Ni positiva ni negativa	Positiva	Muy positiva	NS/NC	No Opinan
1991	(1200)	13	27	30	18	2	10	30 + 10 = 40
2011	(1110)	33	30	18	10	1	9	18 + 9 = 27

En primer lugar se ha preguntado por la opinión de los entrevistados sobre la labor desarrollada por Franco. Un 63% de los entrevistados consideran negativa la labor realizada por Franco, frente a un 11% que la consideran positiva. Los resultados de la encuesta de 2001 fueron 40% que consideraron la labor negativa y 20% que la consideraron positiva. Es evidente que la evaluación de la labor de Franco como negativa ha aumentado del 40 al 63 por ciento en veinte años. Y los datos también sugieren que ha disminuido del 40% al 27% la proporción de entrevistados que no calificó como negativa o positiva la labor realizada por Franco. Lo normal habría sido lo contrario, que ahora, en 2011, la proporción de los que no contestan fuese mayor que en 1991, puesto que el número de los que vivieron durante la época de Franco debería ser muy inferior en la actualidad. En 1991 habían pasado solo 16 años desde la muerte de Franco, pero ahora han pasado 36 años. De todo lo cual parecería lógico deducir que en 1991 había 20 cohortes más de personas que habían vivido bajo Franco, y que por el contrario en 2011 hay 20 cohortes menos que hayan

vivido bajo su régimen. En realidad, y tomando en consideración solo a los que tenían al menos 18 años al morir Franco en 1975, en 1991 todos los que tenían más de 34 años habían vivido bajo el régimen franquista, pero en 2011 solo los mayores de 54 años han tenido esa experiencia. Parece por tanto plausible deducir que la opinión de la sociedad española actual sobre el régimen de Franco se debe más a lo leído u oído, o en todo caso adquirido de diversas fuentes indirectas, que a lo experimentado personalmente, mientras que en 1991 la experiencia directa era mayor que la indirecta. Estos comentarios en modo alguno significan que las opiniones expresadas por los españoles ahora en 2011 sean más acertadas o fiables que las de 1991, ni viceversa, ni tampoco implican ningún juicio de valor por parte de los investigadores sobre el régimen de Franco. Solo se aportan como información para mejor evaluar los resultados de ambas investigaciones, realizadas con una metodología muy similar.

En la investigación de 2011, pero no en la de 1991, se ha preguntado, solo a los mayores de 54 años (que tenían 18 años cuando murió Franco), por la frase que describe mejor cómo fue su vida durante el régimen de Franco. Se ofrecieron al entrevistado cinco frases de respuesta para que eligiera la que más se acomodaba a su propia experiencia.

Un tercio (32%) de los entrevistados (recuérdese que se trata solo de los mayores de 54 años en la actualidad) seleccionó la frase “aquel régimen era una dictadura, pero si no te metías en política no te pasaba nada”, pero otras respuestas son más críticas, de manera que un 19% afirma que “vivía peor que ahora, y además tenía miedo a la policía y a que me metieran en la cárcel”, y un 17% dice que “lo pasé mal por carecer de libertades políticas y porque económicamente estaba mal”. Otras respuestas son menos críticas, sin embargo, de manera que un 7% afirma que “Como era una dictadura no tenía posibilidad de votar, pero tenía otras libertades”, e incluso un minoritario 12% contesta que “La verdad es que, aunque era una dictadura, vivía mejor que ahora y nunca tuve problemas”. Debe subrayarse que la proporción que no contestó a la pregunta es algo mayor entre los de 50 a 64 años que entre los de 65 y más años, posiblemente porque los de más edad vivieron más años y con más edad la experiencia franquista que los de menos edad (entre otras cosas porque los de 50 a 54 años tenían solo entre 14 y 18 años cuando murió Franco).

Además, se han incluido cinco frases que pretenden evaluar al régimen de Franco que ya fueron incluidas en la investigación de 1991 para que los entrevistados dijeran, mediante una escala de cinco puntos, en qué medida estaban de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Se ha construido un índice que varía entre 0 y 200 puntos, de manera que cuanto más supera

el nivel 100, mayor es el acuerdo de los españoles con la frase, y cuanto más por debajo de 100 está, mayor es el desacuerdo con la frase.

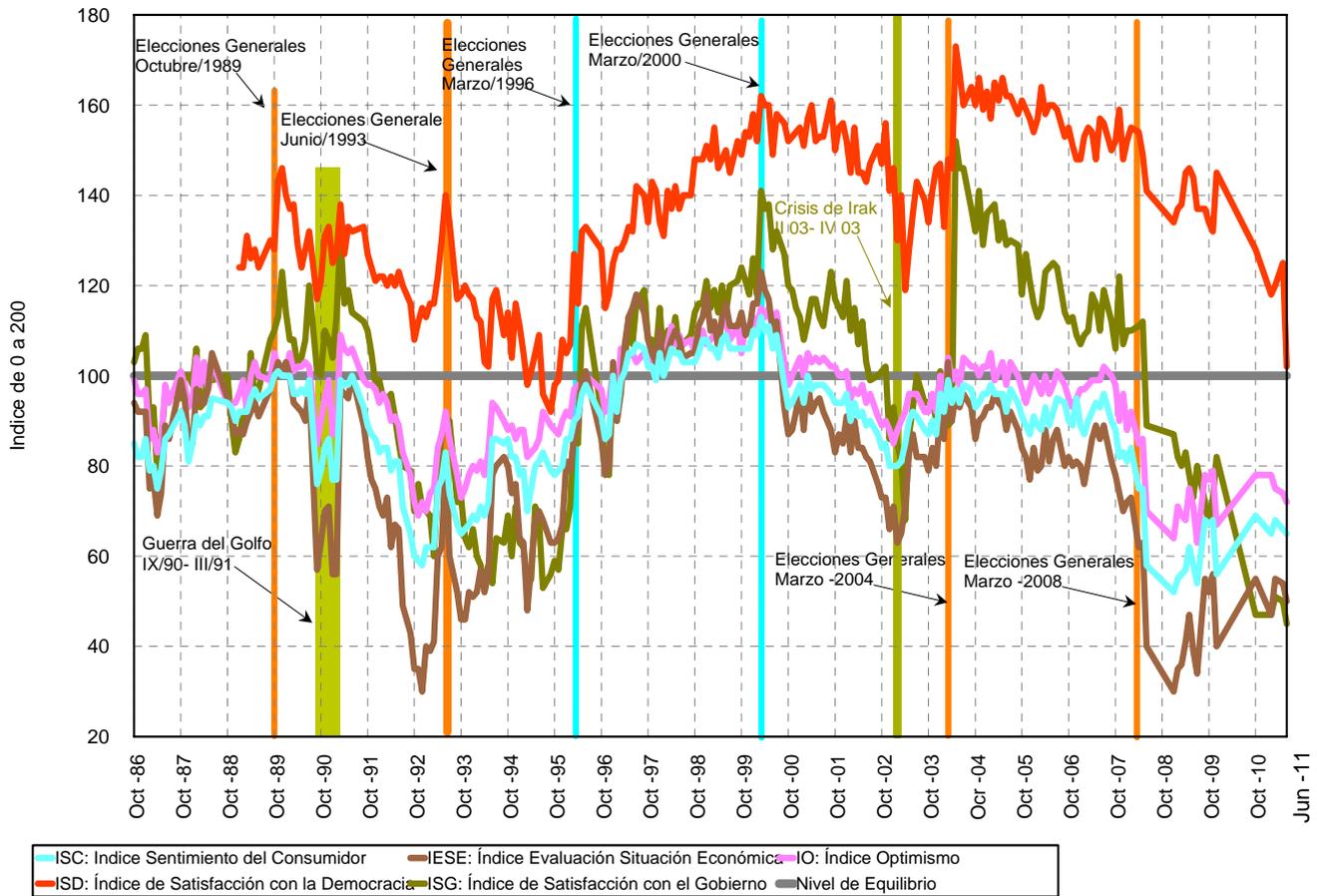
Acuerdo-Desacuerdo con ciertas frases relativas a la Guerra Civil

	No opinan		Índice	
	1991	2001	1991	2001
La Guerra Civil Española fue tan terrible que es mejor olvidarlo que hablar de ello	7	14	145	113
Los dos bandos fueron, más o menos, igualmente culpables de las atrocidades ocurridas	14	19	147	131
Es un acontecimiento que pertenece al pasado y que ha perdido actualidad en nuestros días	9	20	149	124
Los políticos de hoy en día deberían hablar más de la Guerra Civil española	15	29	70	79
Los españoles no somos como éramos antes; ahora una guerra civil sería inconcebible	13	22	148	149

La comparación de los resultados de ambas investigaciones pone de manifiesto que la proporción de los que no opinan es mayor en todos los casos en 2001 que en 1991, exactamente lo contrario que antes, cuando ahora se trata de opiniones que no requieren necesariamente una experiencia directa del régimen de Franco.

Hay un algo grado de acuerdo en cuatro de las cinco frases, y un alto grado de desacuerdo, y muy similar, en ambas investigaciones, sobre la afirmación de que “los políticos de hoy en día deberían hablar más de la Guerra Civil española”. En cuanto a las otras cuatro frases, se observa un alto grado de acuerdo, y muy similar, en ambas investigaciones sobre la afirmación de que “los españoles no somos como éramos antes; ahora una guerra civil sería inconcebible”. En las otras tres frases, aunque prevalece claramente el acuerdo con ellas en ambas investigaciones, es evidente que es mayor en los tres casos en la investigación de 1991 que en la de 2001, o lo que es igual, que el acuerdo es algo inferior ahora que antes. El acuerdo se refiere a las afirmaciones de que la Guerra Civil “fue tan terrible que es mejor olvidarlo que hablar de ello”, que “es un acontecimiento que pertenece al pasado y que ha perdido actualidad en nuestros días” y que “los dos bandos fueron, más o menos, igualmente culpables de las atrocidades ocurridas”.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP